

**Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.). *Desde la platea. Estudios sobre el teatro decimonónico*. Santander: PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010, 335 pp.**

Una época particularmente interesante dentro de la historia del arte escénico en España es sin duda la que corresponde al siglo XIX, como lo evidencia el notable desarrollo que de modo paulatino fue experimentando el teatro desde el punto de vista literario y material, especialmente a partir de la década de los treinta, al hilo de los sucesivos acontecimientos de carácter histórico, social y político. La cartelera teatral madrileña de mediados de siglo pone de manifiesto, entre otras cosas, que el número de teatros había aumentado considerablemente y que nunca hasta entonces el público había tenido la oportunidad de asistir a tantas representaciones, ni de disfrutar, según sus preferencias, de un repertorio tan variado, dramático o lírico, como el que las compañías ofertaban cada temporada.

El presente volumen, editado por Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, es el resultado de una tarea colectiva. En él han participado veinte investigadores, la mayoría de ellos profesores de universidades españolas y extranjeras. Cada uno, en función de su especialidad y desde su particular punto de vista, expone un tema concreto referido al teatro del siglo XIX. Los trabajos aparecen ordenados, dentro de lo posible, con arreglo a un criterio principal de tipo cronológico respecto a la época literaria en la que se pueden inscribir.

La lista de artículos está encabezada por el trabajo de Salvador García Castañeda. En él se refiere a la actividad teatral desplegada por los escritores liberales españoles emigrados en Inglaterra y Francia durante el reinado de Fernando VII, concretamente entre 1814 y 1834. Recuerda a algunos autores que escribieron o estrenaron obras en esas circunstancias, como Manuel Eduardo de Gorostiza, Martínez de la Rosa, Ángel Saavedra o Espronceda, y examina con más detalle la producción teatral de los hermanos Telesforo y José María de Trueba y Cossío, especialmente la del primero, quien en su exilio londinense estrenó varias piezas en inglés.

Los seis estudios siguientes se centran en la época romántica. José María Ferri Coll intenta poner de relieve las causas que pudieron concurrir para explicar el éxito y popularidad que obtuvieron en su tiempo los dramas históricos de Martínez de la Rosa. Tiene muy en cuenta en su investigación los comentarios del propio autor, que figuran por lo general en los textos preliminares a la edición de sus obras, y, sobre todo, las noticias y reseñas críticas aparecidas en la prensa a raíz de los estrenos de *Aben Humeya* (en París y en Madrid) y de *La Conjuración de Venecia*.

Borja Rodríguez Gutiérrez, en su documentado trabajo «De retractaciones y falsificaciones: Antonio Gil de Zárate y *Carlos II el Hechizado*», reconstruye la compleja y acalorada polémica suscitada con motivo de la publicación en un periódico madrileño, una semana después de la muerte de Gil y Zárate, de un escrito donde el autor manifestaba su arrepentimiento y retractación por haber compuesto su famoso drama.

Ricardo de la Fuente Ballesteros analiza y valora en su artículo la importante función que desempeña en el drama *Don Juan Tenorio* el denominado «juego teatral», que, en su opinión, constituye el aspecto que mejor distingue la conocida obra de Zorrilla de las composiciones precedentes que han tratado el mito de Don Juan.

María de los Ángeles Ayala Aracil se aproxima al mundo del teatro a través de la literatura costumbrista y centra su atención en tipos como el autor de comedias, el empresario, el actor y el público según fueron pintados por diversos escritores de la época, entre otros, Gil y Zárate, Larra, Ossorio y Bernard y Liern.

Enrique Rubio Cremades elige para su trabajo un tema que en los últimos años ha suscitado un creciente interés, el de Larra en su faceta de crítico teatral. Limita su estudio a los prime-

ros artículos que el autor publicó sobre diferentes cuestiones de índole teatral en *El Duende Satírico del Día* (1828) y en *El Pobrecito Hablador* (1832-1833).

Consciente del valioso legado bibliográfico derivado del elevado número de obras teatrales producidas en el siglo XIX, José Luis González Subías trae a la memoria los nombres de los impresores y editores que dedicaron sus esfuerzos a la difusión del teatro romántico. Destaca en particular la labor realizada en Madrid por José María Repullés, Manuel Delgado y familia, Ignacio Boix, Vicente de Lalama, Alonso Gullón o José Rodríguez.

El teatro de la segunda mitad del siglo, más desatendido tradicionalmente que el del periodo anterior por historiadores y críticos literarios, es también objeto de varios estudios en este volumen. José Manuel González Herrán realiza en su artículo un minucioso análisis del final («Escena única» de la Segunda parte del Acto Tercero) de la gran obra de Manuel Tamayo y Baus *Un drama nuevo*. En su comentario explica perfectamente los procedimientos utilizados por el autor para hacer comprensible el sorprendente desenlace que tiene lugar en esta escena cumbre, un significativo ejemplo de «teatro en el teatro», donde el espectador debe distinguir bien los dos niveles de ficción que allí se representan.

En un trabajo bien elaborado, Dolores Thion examina la amplia producción teatral de Enrique Gaspar desde el punto de vista de su recepción, sirviéndose fundamentalmente para ello de la rica información que contienen los periódicos de la época en sus distintas secciones sobre los espectáculos teatrales. Contrastando esa información con testimonios del propio Gaspar, la autora toma nota de sus reacciones ante la crítica y deduce de ello la importante interrelación que en su caso concreto se establece entre la recepción y la subsiguiente actividad creadora.

Leonardo Romero Tobar se fija en la presencia de lo teatral en la novela de la segunda mitad del siglo XIX e indica la función que desempeña en cada uno de los textos narrativos seleccionados. Establece dos apartados: el de las novelas que incluyen noticias sobre teatro y el de aquellas en las que los personajes narrativos se identifican con personajes teatrales.

Yolanda Arencibia, especialista en Galdós y editora de muchas de sus obras, en esta ocasión se ocupa del teatro del escritor canario. Señala, por un lado, los principales hitos en su trayectoria escénica, que se inicia con el drama *Realidad* (1892) y finaliza con la tragicomedia *Santa Juana de Castilla* (1918). Por otro lado, se adentra en la poética dramática del autor, principalmente a la luz de los prólogos que preceden a la edición de algunas de sus composiciones teatrales.

El drama *Juventud* de Emilia Pardo Bazán, publicado en 1909, y sus versiones previas manuscritas son materia de revisión para Montserrat Ribao Pereira. Tras un detenido cotejo de los textos, observa que la escritora, en el proceso de reelaboración de la obra, con el fin de llevarla a la escena o de publicarla, más que por hacer cambios en el fondo, se preocupó por buscar una mayor perfección estilística.

Adolfo Sotelo Vázquez, en su artículo «Clarín y la preceptiva naturalista del teatro», se refiere a aquellos escritos de Leopoldo Alas que hacen referencia al teatro y fueron publicados entre 1880 y 1882. Repara especialmente en el ensayo «Del teatro», incluido en *Solos* (1881), en el que Clarín, siguiendo de cerca las propuestas de Emile Zola en «Le Naturalisme au théâtre», propugna la aplicación de la preceptiva naturalista también para el teatro español.

El teatro lírico español en el siglo XIX es el tema elegido por María Pilar Espín Templado. Presenta una revisión histórica e indica los principales periodos en el desarrollo del género y la popularidad que alcanzó desde mediados de siglo. Valora de modo particular la colaboración, necesaria en este tipo de obras, entre los dramaturgos y los músicos de su tiempo.

Lourdes Royano Gutiérrez dedica buena parte de su artículo, «Los temas de la tradición cómica en el teatro del siglo XIX», a recordar las principales características del teatro de Lope de Vega

y, mucho más ampliamente, las del de Molière, con el propósito de señalar algunos rasgos de las comedias de este último en el teatro breve del XIX.

Ana María Freire aborda uno de los temas de su especialidad, el de la Guerra de la Independencia en la literatura. En esta ocasión, comprueba su presencia en el teatro decimonónico, determinando su momento de aparición en la escena, las obras y autores más significativos así como los asuntos relativos a la contienda que más interesaron. Advierte que la inclusión de estos temas fue más tardía en el teatro que en la novela y que hacia el último tercio de siglo fueron preferidos los dramas de personaje sobre los de sucesos.

Jesús Rubio, autor de numerosas publicaciones acerca del teatro decimonónico, expone en estas páginas un asunto que él conoce bien: el que se refiere a las enseñanzas teatrales. Recuerda el proceso seguido para lograr la institucionalización de esas enseñanzas, orientadas a la formación de buenos actores, y el significado que tuvo la fundación del Real Conservatorio de María Cristina que contó, desde 1831, con una cátedra de declamación. Por otra parte, pasa a considerar el progresivo aumento que a partir de entonces se aprecia en la producción de obras dedicadas a esa materia, algunas escritas por actores que a su vez eran profesores del mencionado centro. De todas ellas, analiza y comenta por extenso la de Julián Romea, publicada en 1859 con el título *Manual de declamación para uso de los alumnos del Real Conservatorio de Madrid*.

En «Retratos de escena: imágenes del teatro en la prensa de finales del XIX», Raquel Gutiérrez Sebastián presenta un novedoso trabajo fruto de la investigación que viene realizando. En él recoge una muestra selecta de artísticos grabados sobre teatro publicados en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana*, ciñéndose al periodo comprendido entre 1880 y 1900. Clasifica los grabados en cuatro apartados, de acuerdo con el motivo que ilustran. Es interesante el análisis que hace orientado a establecer las diversas funciones que ejerce la imagen respecto al texto con el que se relaciona.

Joaquín Álvarez Barrientos reconoce en su artículo el mérito de la importante labor realizada en el campo de la historiografía teatral por Emilio Cotarelo y Mori, quien en sus investigaciones no solo estudió en profundidad los autores barrocos, y editó los textos de algunos de ellos, especialmente de Lope de Vega, sino que también se ocupó de autores de otros siglos, de algunos actores, de los géneros menores o del teatro lírico. Resume en varios puntos lo más característico del legado de Cotarelo: su método historiográfico basado en el positivismo, la intencionalidad regeneracionista, el concepto de «arte escénico» y la recepción del teatro desde un planteamiento ético.

Joaquín Díaz González, músico y destacado investigador del folclore tradicional, cierra este volumen con una notable aportación. Da a conocer la existencia de un amplio repertorio teatral en la colección de pliegos de cordel que él ha ido reuniendo y que conserva en la Fundación que lleva su nombre. La mayoría de los títulos corresponden a obras del siglo XIX, pertenecientes a diversos géneros. Predominan aquellas que contienen parte cantada, sobre todo las zarzuelas en un acto.

En resumen, como puede deducirse de este breve recorrido, *Desde la platea* resulta, en conjunto, un libro útil, rico en contenido y de especial interés para los estudiosos de la historia del teatro, ya que en él se da cabida a una serie de artículos de diferentes autores que, desde una perspectiva crítica actual, abordan algunos de los muchos aspectos que ofrece el complejo y variado mundo del arte escénico en el siglo XIX.

IRENE VALLEJO GONZÁLEZ  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID